

Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística

ISSN: 2007-2023.



Fecha de recepción: 25/11/2011
Fecha de aceptación: 08/01/2012

EL INICIO DE LAS INVESTIGACIONES PSICOPATOLÓGICAS THE BEGINNING OF THE PSYCHOPATHOLOGICAL RESEARCHES

Mtro. Arturo Arrona Palacios
Universidad Autónoma de Tamaulipas
a.aronna@hotmail.com
México

RESUMEN

La psicopatología se encarga de realizar el estudio y análisis de los comportamientos desviados, sólo se puede denominar psicopatológico a aquello que logra trastornar el funcionamiento psicopatológico. La concepción demonológica es la forma más primitiva de entender el comportamiento anormal. Se considera al cerebro como órgano principal de la vida intelectual. El estudio psicopatológico se ha incursionando desde los principios de la estructuración de la sociedad a investigaciones en la psicopatología que vinieron a traer un nuevo panorama de estudios.

PALABRAS CLAVE: Psicopatología, Psicología, Historia, Sociedad, Análisis, Demonología.

ABSTRACT

Psychopathology is responsible for the study and analysis of deviant behaviour, it can only be called psychopathological what manages to upset the psychopathological functioning. The demonologic concept is the most primitive form of understanding abnormal behavior. It is to the brain as a principal organ of the intellectual life. The psychopathological study has been making inroads since the beginnings of the structuring of the society to research in psychopathology, who came to bring a new panorama of studies.

KEYWORDS: Psychopathology, Psychology, History, Society, Demonology.

INTRODUCCIÓN

La psicopatología comparte con otras ciencias del comportamiento un interés básico, y en la comprensión de la conducta humana. Difiere a su vez, de otras disciplinas afines porque se centra en la investigación de la naturaleza y las causas de la conducta anormal y/o patológica. Así, pues, para Pedro Mesa (1983:13) la psicopatología:

Se interesa primariamente por el estudio de las conductas indeseables y desorganizadas que manifiestan muchas personas de nuestro entorno. Personas con deficiencias psicológicas en diversos grados de severidad que experimentan serias dificultades para enfrentarse eficazmente a los problemas que le plantea la vida diaria, que sufren a causa de dichas deficiencias y que son al mismo tiempo e inevitablemente, fuente de preocupación y angustia para sus familiares y amigos.

Etimológicamente, psicopatología alude a *psyché* (alma o razón) y *páthos* (enfermedad) y *logía* o *lógos* (razonamiento), por lo que se pone en conexión con las ciencias médicas, que son las que suelen ocuparse del hombre enfermo. El concepto de psicopatología, sin embargo, no se cuenta comprometido necesariamente con las ciencias médicas, ya que hablar de enfermedad sólo tiene sentido cuando se refiere al cuerpo (Monedero, 1996). Una enfermedad es una alteración corporal que dificulta el funcionamiento del organismo. Si el psiquismo contuviera una serie de órganos y sistemas susceptibles de verse alterados, se podría hablar, igualmente poder hablar de psique enferma (Monedero, 1996).

Partiendo de ésta idea general, se puede definir a la psicopatología como una ciencia que estudia las desviaciones patológicas de la vida psíquica, especialmente la psicosis y las psicopatías, y que constituye la base científica de la psiquiatría (Dorsch, 1991). Brendan Maher (1970:25) llega a analizar a la psicopatología desde una perspectiva social al expresar que:

La psicopatología es la ciencia de la conducta desviada y que termina denominándola como una ciencia experimental cuyo objetivo es llegar a la formulación de principios y leyes generales que permitan explicar muchos y muy diversos tipos de alteración del comportamiento.

Sin embargo, Guillermo Hernández (2006:15) nos define a la psicopatología como “una ciencia descriptiva que estudia en forma científica la fenomenología de los trastornos del funcionamiento psicológico, y su resultante, los trastornos de la conducta humana”. Explicando con esto que solamente se le podrá denominar patológico a aquellos elementos que logran trastornar el funcionamiento psicológico en forma global y que perturban la adaptación del sujeto al mundo circundante.

Bluma Zeigarnik (1981:8) nos desarrolla una definición más compleja de la psicopatología, explicándonos que:

Como disciplina psicológica, parte de las leyes de desarrollo y la estructura de la psique en estado normal –sin embargo, se encarga- de estudiar las leyes de disgregación de la actividad psíquica y las propiedades de la personalidad, comparándolas con las leyes de formación y desarrollo de los procesos psíquicos como norma y termina por estudiar la regularidad en las alteraciones de la actividad reflectora del cerebro.

Describiendo que su principal función será la de analizar la división o separación de las propiedades de la personalidad y de la actividad psíquica de la persona.

En resumen, la psicopatología se encargará de realizar el estudio y análisis de los comportamientos desviados realizados por un individuo, prosiguiendo con la comparación de la fragmentación de su actividad psíquica y las propiedades de la personalidad; continuando con la observación y experimentación científica de la fenomenología de los trastornos de la conducta y de la personalidad del sujeto.

Como es sabido, todas las culturas poseen un término, al menos para designar e identificar la conducta anormal y/o patológica, ya sea ésta, locura, posesión demoníaca, demencia, enfermedad mental o más modernamente, neurosis, psicosis, trastorno de la personalidad y/o de la conducta. De todo ello se deduce que el hombre ha tenido siempre un interés profundo y hasta podría decirse, creciente, por la conducta perturbada. No sólo porque lo desacostumbrado sea fascinante en sí, sino también porque los actos desviados obligan a que la sociedad intente controlar dicha conducta (Sandler y Davidson, 1977). Así, cuando antiguamente el grupo social consideraba indeseable la conducta de un individuo, se aplicaban varios métodos para intentar disminuir la probabilidad de que algo parecido sucediera en el futuro. Y en ese proceso se fueron estableciendo una serie de procedimientos, reglas y leyes que más o menos definían la conducta psicopatológica y establecían modos de control más permanentes.

De cultura a cultura y de época a época, ha ido cambiando la definición de psicopatología y, por supuesto, el modo específico de llevar a cabo el control terapéutico. A continuación se expondrá de manera breve algunas de las principales concepciones históricas de la comprensión de la conducta anormal del hombre.

LA CONCEPCIÓN DEMONOLÓGICA

Ésta es la forma más primitiva de entender y explicar el comportamiento anormal, se llama demonología a la doctrina que estudia el hecho de que un ser maléfico autónomo o semiautónomo, puede habitar dentro de una persona y controlar su mente y su cuerpo siempre de forma perjudicial (Mesa, 1986). Los arqueólogos consideran que hace medio millón de años, aproximadamente, esta idea que atribuía a los espíritus malignos la causa del comportamiento anormal desempeñó un papel muy relevante. De hecho, se han llegado a realizar interpretaciones de este tipo en base al hallazgo de

ciertos cráneos humanos datados en esa época con signos inequívocos de trepanación, una práctica quirúrgica primitiva considerada como habitual entre los pueblos primitivos (Davison y Neale, 1980). Los científicos han postulado que ciertas personas, en aquel remoto período, agujeraban el cráneo de algunos de sus semejantes a fin de permitir la salida de los malos espíritus que supuestamente causaban el trastorno de su conducta. Dicha técnica se ha mantenido, *mutatis mutandi*, hasta épocas más recientes (Davison y Neale, 1980). El descubrimiento de los cráneos agujerados ha respaldado, por una parte, una hipótesis con respecto a las prácticas de la trepanación que ya venían funcionando aún antes del hallazgo (Zilboorg y Henry, 1941), pero, por otra, no se ha podido aclarar por qué el hombre prehistórico situaba a los espíritus en la cabeza.

Se menciona en el Nuevo Testamento que Cristo curó a un hombre poseído por un *espíritu impuro*, ahuyentando de él al demonio y pasándolo a una piara de cerdos, de manera que los animales quedaron entonces poseídos y se fueron a precipitar violentamente en el mar (San Lucas, 8, 29-39). Existen pensamientos demonológicos semejantes o muy parecidos entre los chinos, egipcios, romanos y griegos primitivos. Los tratamientos empleados comprendían desde los rituales votivos, hasta la flagelación y el hambre, pasando por administrar al paciente endemoniado horribles pócimas (Simón, 1984). Pero a esta influyente concepción demonológica de la conducta anormal se le opondría, a partir del siglo V a. C., apareciendo la primera teoría científica sobre este complejo problema, así catalogada por atribuir los trastornos del comportamiento a causas naturales: La teoría somatogenética de Hipócrates.

LA CONCEPCIÓN SOMATOGENÉTICA EN LA PSICOLOGÍA MÉDICA DE HIPÓCRATES

En el terreno de la actividad psíquica (Mesa, 1986:20), Hipócrates considero al cerebro como órgano principal de la vida intelectual, de ahí que si la conducta y/o el pensamiento de una persona estaban enajenadas, debía existir algún tipo de patología cerebral. Literalmente sostuvo que el cerebro enfermo era el asiento de la locura y el delirio, de los temores y los terrores que nos asaltan a menudo por la noche, algunas veces durante el día; que ahí también radica la causa del insomnio y del sonambulismo, de los pensamientos que no saldrán a la luz y que muchas veces son causas de perturbaciones de los deberes olvidados y de las excentricidades (Mesa, 1986). Por ello se le considera a menudo como uno de los más antiguos expositores de una hipótesis somatogénica al explicar las enfermedades mentales, según la cual algo anda mal en el soma o cuerpo físico, trastorna la psique (pensamiento y/o conducta). Dado también que la escuela hipocrática atribuyó un papel esencial al terreno o ambiente, se reconoce que la tensión ambiental (que hoy se denomina estrés) y emocional pueden dañar al cuerpo y al espíritu, por lo que se considera a menudo al ambiente como elemento decisivo para la génesis, evolución e incluso recidiva de la enfermedad (Mesa, 1986).

En el terreno estrictamente psicopatológico (Mesa, 1986:21), Hipócrates elaboró tres categorías de trastornos fundamentales: manía, melancolía (depresión) y frenitis o fiebre cerebral. Describió además la paranoia (compuesta de frenitis como delirio permanente más parafrosine megalé y parafrenitis como delirio transitorio); describió las psicosis alcohólicas y las psicosis puerperales; combatió la concepción semítica de la epilepsia como *morbos sacer* (mal sagrado) y atribuyó la histeria a cambios bruscos en la posición del útero. Por otra parte, nos habla ya de cómo lesiones producidas en el

cerebro pueden dar lugar a fenómenos de anestesia y otras perturbaciones sensoriales (Mesa, 1986).

Los tratamientos sugeridos por Hipócrates (Mesa, 1986) eran muy diferentes a las antiguas torturas basadas en exorcismos. Por ejemplo, para la melancolía prescribió tranquilidad, sobriedad y cuidado en la ingestión de alimentos y abstinencia de actividades sexuales. Dado que él creía en las causas naturales y no en las sobrenaturales, confiaba en sus propias y agudas observaciones, al tiempo que siempre mantuvo una férrea oposición a las prácticas de los sacerdotes y adivinos en el tratamiento de la locura, pues, en su opinión, los únicos que entienden de enfermedades son los médicos. Ahora bien, su premisa básica de que la conducta está directamente determinada por estructuras y sustancias corporales y que la conducta psicopatológica es producida por algún tipo de desequilibrio o incluso de lesión, fue la base de algunos aspectos del pensamiento moderno en psicopatología.

DESDE LA EDAD MEDIA, RENACIMIENTO HASTA EL SIGLO XVIII

Durante la Edad Media fue un momento histórico caracterizado por la desaparición de la consciencia individual, al hallarse el individuo disuelto e indiferenciado en las colectividades de los gremios y las órdenes; por un modo de atribución externalista, para usar una terminología actual, pues prevalecía el pensamiento mágico basado en la motivación intencional, generalmente de un ser sobrenatural, dios o demonio; y por estar la vida tan empapada de religión y de superstición que se borraba a cada momento la distinción entre lo sagrado y lo profano (Huizinga, 1978). En este contexto el enfermo mental es nuevamente considerado como un poseído, siendo los sacerdotes, una vez más, los encargados de aplicar el tratamiento adecuado, en este caso era el exorcismo. Sin lugar a dudas, la Iglesia católica ha sido durante muchos siglos la fuente más influyente en el pensamiento occidental respecto a la concepción de los trastornos mentales, como podemos observar para la Iglesia los actos de brujería o la posesión demoníaca, eran el origen y la respuesta de la conducta desviada que llegaba a tener la persona (Jarne, 2006).

Hasta el siglo XIII la Iglesia consideraba al “loco” como una víctima inocente del diablo, de modo que el trato terapéutico era delicado y respetuoso (oraciones, agua bendita, exorcismos, peregrinaciones a lugares sagrados, etcétera) (Jarne, 2006). Sin embargo esta situación llegó a su culminación con la publicación en 1487, del libro *Malleus Maleficarum* (El martillo de las brujas) de los dominicos Krame y Sprenger. Ahora la locura implicaba una participación activa del endemoniado o de algún agente (brujas, etcétera) en este proceso y, por tanto, la persona es culpable y susceptible de ser torturado y ajusticiada para restaura el pacto alterado con Dios. La creencia popular era que los tratamientos crueles y los castigos físicos en realidad era un castigo para el diablo que residía en el sujeto, y no tanto para el sujeto en sí. Esta concepción mágica y el tratamiento que la acompañaba, impidió durante siglos el afloramiento de aportaciones intelectuales, a pesar de que una pequeña minoría ilustrada mantenía viva la tradición hipocrática.

Con la llegada del Renacimiento, el hombre vuelve a dirigir su mirada a la naturaleza y comprende, al parecer definitivamente, que sólo estudiando sus fenómenos y conociéndolos podrá liberarse de sus fuerzas destructoras y amenazantes, o, lo que es más importante utilizarlas muchas veces en beneficio propio (Mesa, 1986). Los grandes cambios generados en este período histórico por lo que se refiere a la aparición del método científico, al hincapié en la dignidad individual y a la creencia

política en las libertades y derechos humanos, se hicieron evidentes a finales del siglo XVIII, en la forma de un creciente interés por la situación de los enfermos mentales. El enfoque naturalista, basado en Hipócrates, volvió a adquirir fuerza (Mesa, 1986). Se potenciaron los estudios de anatomía y fisiología y se dio más importancia a los tratamientos físicos. El pensamiento filosófico de Montaigne, Voltaire y Rousseau se convirtió en un notable soporte del retorno a una interpretación naturalista y no moral de los desórdenes mentales.

A partir de Johann Weyer (siglo XVI), médico alemán discípulo de Cornelio Agripa y Paracelso, que defendió vigorosamente dichas tesis naturistas, se convertiría en el momento crucial de la historia en donde se produciría un movimiento imparable que reconducirá a la psicopatología por senderos cada vez más apegados a los principios de la ciencia (Ibañez y Belloch, 1982). El mismo Weyer publica en 1563 la obra titulada *De Praestigiis Demonium*, en la que se condenan las creencias en la brujería y se explican una serie de signos falsamente sobrenaturales tomando como punto de referencia criterios clínicos-médicos. No obstante, de acuerdo a Alonso Fernández (1979), en su tratado figuran manifestaciones demasiadas oscilantes aún entre lo demonológico y lo natural, quizás por no tener muy claras las ideas innovadoras o por temor a posibles represalias por parte de la Iglesia.

Actualmente se reconoce como líder de las reformas que se iniciaron en aquellos años a Philippe Pinel (1745-1826), quien en 1792, provocó un acontecimiento histórico; solicitar el permiso de la Comuna (delegación local del gobierno de la Revolución Francesa) para liberar a los dementes de las cadenas con que permanecían atados en los patios de los asilos, cosa que consiguió tras vencer la renuencia de las autoridades y a costa de muchas sinsabores y críticas virulentas (Mesa, 1986). Pinel que era por aquel entonces director del asilo de Bicetre, París, estaba convencido de que los pacientes mentales eran esencialmente seres humanos a quienes se les debía atender con comprensión y compasión, así como tratarlos con dignidad. Suponiendo que muchos de ellos habían perdido la razón por graves problemas personales y sociales, pensaba que podría recuperarla mediante consejos, higiene, afecto y actividades útiles (Mesa, 1986). Su tratado de la Insania, publicado en 1801, situó a Pinel como uno de los grandes pioneros en el campo de la psicopatología y de la moderna asistencia a los pacientes mentales.

CONCLUSIÓN

Como podemos observar, el estudio psicopatológico del individuo anormal se ha incursionado desde los principios de la estructuración de una sociedad. Por mucho tiempo las personas llegaron a creer que muchas enfermedades eran el resultado de fuerzas sobrenaturales, a pesar de tener causas naturales. En muchos casos, a las personas con enfermedad mental se les trataba con gentileza y compasión en los monasterios y en los templos, donde se rezaba por ellos y se les permitía descansar. Sin embargo en otros casos, el tratamiento podía ser brutal, en especial si se creía que las enfermedades se debían a la cólera de Dios. Puesto que entonces la enfermedad se percibía como un castigo por un pecado, se creía que las personas enfermas eran culpables de hacer el mal y que el alivio vendría sólo a través de la penitencia o arrepentimiento. No obstante gracias al Renacimiento, hubo un resurgimiento de la búsqueda racional y científica, dando así grandes avances a la ciencia y al humanismo especialmente dirigido a aquellas personas que eran recluidas en los asilos psiquiátricos. Las investigaciones iniciales en la psicopatología del individuo vinieron

a traer consigo todo un nuevo panorama de estudios relacionados a la comprensión y entendimiento de las conductas desviadas o anormales del hombre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Davison, G. y Neale, J. (1980). *Psicología de la conducta anormal*. México: Limusa.
- Dorsch, F. (1991). *Diccionario de psicología*. España: Herder.
- Hernández, G. (2006). *Psicopatología básica*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Huizinga, J. (1978). *El otoño de la Edad Media*. España: Alianza.
- Ibañez, E. y Belloch, A. (1982). *Psicología Clínica*. España: Promolibro.
- Jarne, Adolfo, et al. (2006). *Psicopatología*. España: UOC.
- Kramer, H. y Sprenger, J. (2005). *Malleus Maleficarum*. España: S.E.
- Maher, B. (1970). *Principios de psicopatología: Un enfoque experimental*. México: McGraw-Hill.
- Mesa, P. (1986). *El marco teórico de la psicopatología*. España: Universidad de Sevilla.
- Monedero, C. (1996). *Psicopatología humana*. España: Siglo XXI.
- San Lucas, 8, 29-39. (1966). *La Santa Biblia*. México: Paulinas.
- Sandler, J. y Davidson, R. (1977). *Psicopatología*. México: Trillas.
- Simon, B. (1984). *Razón y locura en la antigua Grecia*. España: Akal/Universitaria.
- Zeigarnik, B. (1981). *Psicopatología*. España: Akal/Universitaria.
- Zilboorg, G. y Henry, G. (1941). *A history of medical psychology*. EUA: Norton.